LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

SUMARIO

La situación política y los deberes de nuestros partidos. — La crisis económica mundial y las tareas de los partidos comunistas (''L' Internationale Communiste''). — ''Revista Comunista''. — Los resultados de las elecciones brasileñas (Pereira) — Documentos de la I. C.: Sobre la formación del Partido Comunista en Perú.

2DA. EPOCA - 1º. DE MAYO DE 1930 - No. 26

EDITORIAL "SUDAM"

Independencia 3054 — **Buenos Aires (R A.)**

(Ediciones sociales)

Lenin. —
"PAGINAS ESCOGIDAS"
I Tomo, 200 páginas, La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido (1895 1909) . . . . . $ 1.—
Tomo II. (EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION 1904 1914), 320 Páginas . . . . . $ 1·25

PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 92 páginas . . . . . $ 0.35

TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMI-COLONIALES Folleto de 76 páginas . . . $ 0.20

TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA . . . . . $ 0.20

MANIFIESTO Y TESIS POLITICAS DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 62 páginas . . . . . $ 0.20

Vasiliev.—
LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C. . $ 0.30

Kamor.—
LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA MUNDIAL, Folleto de 31 páginas . . . . . $ 0.10

Marcel Cachin.—
EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S. Folleto de 30 páginas . . . $ 0.10

Gussiev:
SU VISPERAS DE NUEVOS COMBATES . . . . . $ 0·20

Smoliansky:
LA X SESION PLENARIA DEL C. E. DE LA I. COMUNISTA . . $ 0.20
EL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA . . . . . $ 0.60

Jarorlansky:
MARX, LENIN Y LA REVOLUCION PROLETARIA . . . . . $ 0.10

John Reed.—
10 DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO (Relato de la Revolución Rusa), 312 Páginas. . . . . $ 2.00

Fadeico:
LA DERROTA (Novela de la R. Rusa). . . . . $ 2.—

S. S. A. de la I. C.:
EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINO-AMERICANO . $ 1.80

Varios autores:
DIEZ AÑOS DE TERROR BLANCO . . . . . $ 1.—

PUBLICACIONES PERIODICAS:

L'INTERNATIONAL COMMUNISTE Organo del C.E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés un ejemplar . . . . . $ 0.40
Suscripción anual . . . . . $ 9.—

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL.
Semanario de Información Revolucionaria un ejemplar . . . . . $ 0.10
Suscripción anual . . . . . $ 3.—

LA SINDICAL ROJA Organo mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. . . $ 0.50
Suscripción anual . . . . . $ 6.—

LO STATO OPERAIO Rassegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar . . . . . $ 0.30
Suscripción anual . . . . . $ 3.—

CAHIERS DU BOLCHEVISME Organo teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar . . . . . $ 0.30
Suscripción anual . . . . . $ 3.—

LA ADQUISICION DE CANTIDADES goza de descuento convencional.

FRANQUEO. — Corre por cuenta del comprador,

Los pedidos deberán ser acompañados del respectivo importe.

2ª. EPOCA — Buenos Aires, 1º. de Mayo de 1930 — Nº. 26

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la :: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

La situación política y los deberes de nuestros partidos

Este artículo fué escrito tres semanas antes del Plenum del Secretariado Sudamericano. No se publicó antes dado el retardo con que aparece este número de *La Correspondencia Sudamericana*.

Lo insertamos, empero, tal como fué redactado, porque conserva todo su valor.

(N. de la R.)

El Pleno Ampliado del Secretariado Sudamericano debe considerar las cuestiones más importantes que se relacionan con el desarrollo futuro del movimiento comunista en los países más importantes de América Latina.

Las siguientes cuestiones constituyen el orden del día:

1o. — Situación política y tareas de los Partidos Comunistas, 2o — Brasil, 3o — Colombia y Venezuela, 4o. — Chile, 5o. — Argentina, 6o. — Trabajo sindical, 7o. — Trabajo entre los pueblos oprimidos, 8o — Trabajo entre la juventud, 9o. — Tareas de organización; etcétera.

Sobre todas estas cuestiones el Secretariado deberá dar contestación, subrayando lo nuevo de los últimos acontecimientos y efectuando un "viraje" necesario en el trabajo de los Partidos Comunistas.

Nuestros Partidos no se dan cuenta todavía en medida suficiente que América latina entra en una época nueva de luchas agudas ligadas con la agudización de la crisis mundial del capitalismo. Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, están en una situación inmediatamente revolucionaria que necesita la movilización de todas las fuerzas revolucionarias del continente. La ola del movimiento revolucionario que se desarrolla abarca masas cada vez más amplias de proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo. Nuestros Partidos deben aprender a acercarse a las masas de las grandes empresas decisivas, hacia la masa de los obreros del transporte y los asalariados agrícolas, organizar una alianza efectiva de las masas revolucionarias de la ciudad y del campo, organizar y dirigir movimientos de masas, desenmascarando a los demócratas pseudo-revolucionarios, nacional y social-fascistas, que en la actualidad sostienen la ofensiva de los capitalistas extranjeros, en la unión de los terratenientes e industriales contra las masas trabajadoras.

Nuestros Partidos deben comprender que América latina entró en la época del desenvolvimiento revolucionario, que exige de nuestros Partidos su transformación rapidísima en verdaderos Partidos de clase del proletariado, capaces de colocarse al frente de las masas revolucionarias. Es preciso una orientación nítida en todo el trabajo, el cambio de viejas formas y métodos de trabajo, la condenación absoluta de la pasividad respecto del trabajo en el campo, una lucha decisiva contra todos los que coquetean con los liberales, demócratas o socialistas que han traicionado ya en todas partes la causa de la revolución obrera y campesina.

Nuestros Partidos deben analizar y darse cuenta ante todo:

1) cuáles son las condiciones de lucha; 2) qué enseña la lucha de masas de estos últimos meses; 3) qué nuevas tareas se presentan a los Partidos.

El ampliado del Secretariado Sudamericano se desarrollará en las condiciones de la lucha de clases más aguda en todo el mundo y en todo el continente. La crisis económica en Estados Unidos desmintió "inesperadamente" todas las leyendas del capitalismo floreciente y de una época relativamente pacífica de su desarrollo, arrastró en la crisis a la mayoría de los países europeos, transformó el imperialismo yanqui en iniciador y director del frente antisoviético, y golpeó en primer término la América latina, esta importantísima colonia del imperialismo norteamericano. La lucha entre el socialismo y el capitalismo se transformó en una lucha verdaderamente mundial y pasó a una nueva fase. La lucha entre el imperialismo yanqui y el inglés tomó formas particularmente agudas, reflejándose en forma directa sobre el desarrollo de los países latinoamericanos. La lucha entre ambos imperialismos ya no se limita a la lucha por el "control económico" y por las "esferas de influencia": se transforma en una lucha por la posesión monopolista de determinados países y parte del continente. La lucha por la posesión militar de Nicaragua; la represión sangrienta de la insurrección en Haití por parte del imperialismo americano; nuevas concesiones americanas en el Perú que esclavizan completamente este país y amenazan con la guerra al Ecuador, tras el cual se escuda el imperialismo inglés; las nuevas concesiones de Inglaterra en Panamá; la agudización creciente de la lucha por los centros económicos estratégicos de América latina; la lucha de Estados Unidos por la división del Brasil en las regiones del norte y del sur; la posesión económica y política de México por el capitalismo americano, y muchos otros hechos más, indican una nueva fase de la lucha entre estos dos imperialismos más poderosos y demuestra un ligazón estrecha entre la crisis en América del Norte y la nueva cruzada por la colonización de América latina.

En el libro semioficial de Clark esta práctica encontró su conformación ideológica. América del Norte manifiesta oficialmente que la doctrina Monroe sobre la "no intervención" en la vida interna de otros países la comprende como la libertad absoluta de disponer de los destinos de los pueblos latinoamericanos y declara una guerra abierta a todas las tentativas del capital europeo a ampliar la influencia en estos países.

Al mismo tiempo aumenta la importancia y el papel de la América latina. El imperialismo yanqui arrastra a México en el frente único imperialista contra los pueblos de la U. R. S. S. y trata de transformar a la América latina en uno de los centros más grandes de la guerra mundial que se aproxima. La penetración rápida del capital y el desarrollo y utilización unilateral de los recursos económicos de los países latino-americanos para la obtención de sobreganancias inmensas; la racionalización capitalista en condiciones semiesclavistas de trabajo; la crisis agraria insoluble en los cuadros del capitalismo, todo esto agudiza la crisis económica en América latina provocando la desocupación de las masas, llevando la explotación del proletariado particularmente agrícola-hasta la exterminación física; provocando en el campo una rápida proletarización de las masas, la desocupación y el hambre.

La burguesía nacional que crece cuantitativamente capitula totalmente frente al imperialismo, defendiendo abiertamente la racionalización capitalista, utilizando el apoyo de los imperialistas en la lucha contra el proletariado y la revolución agraria. En varios países, el imperialismo yanqui trata de crear una capa de campesinos ricos (kulaks) permitiéndoles saquear la aldea y alejar con esto el momento de la lucha decisiva contra los terratenientes. Se produce una movilización de fuerzas de los terretenientes y capitalistas con el apoyo del capital extranjero para la lucha contra el proletariado revolucionario y las masas campesinas. En la Argentina, en estas condiciones, al lado de los "caballeristas" y otros sedicentes grupos izquierdistas comienzan a desempeñar un papel importantísimo los socialistas independientes, el partido burgués más demagógico y corrompido que deberá llevar a cabo, en interés de la racionalización capitalista y asegurar para el imperialismo, la libertad de mayor explotación colonial.

En Brasil la Alianza Liberal , el partido del imperiaismo yanque, con el apoyo de los demócratas (Prestes y Lacerda) amenazó en el período electoral con un golpe de Estado; ahora se retira sin lucha, contrayendo un

compromiso con los terratenientes por temor a una revolución popular de masas. La pequeño-burguesía de las ciudades se diferencia rápidamente. Los grupos democráticos representantes de las capas superiores de la pequeño-burguesía, asustados por la lucha de clases que se desarrolla en todo el mundo y en el continente, pasan al lado de la burguesía.

Prestes, Lacerda y otros, que antes lucharon contra los terratenientes con las armas en las manos, pusieron ahora sus "nombres" a disposición de los liberales, instrumentos yanquis, rompiendo con la revolución agraria, "temiendo" la agudización de la crisis, permaneciendo pasivos ante la reacción contra el movimiento obrero. Ellos traicionan abiertamente la causa de la revolución obrera y campesina de masas. La masa de pequeño-burguesía proletarizada no ve una salida a la situación, oscila en dirección al proletariado confundiéndose cada vez más con el semi-proletariado de las ciudades.

La desigualdad catastrófica del desarrollo económico en distintas ramas, países, estados, se acentúa en condiciones de la crisis cada vez más aguda, de la inestabilidad de la situación, y, lleva hacia explosiones revolucionarias constantes de las masas que luchan contra los imperialistas, por la confiscación de sus empresas, por la confiscación de la tierra, por el gobierno obrero y campesino, por la unión de los obreros y campesinos de la América Latina.

Los combates de masas de los últimos meses han evidenciado toda la profundidad de la crisis; al mismo tiempo han demostrado todas las debilidades de nuestros partidos. La ola huelguista envolvió literalmente a todos los países en América Latina, sin excepción. En Uruguay la huelga de los frigoríficos, telefónicos, etc.; en Argentina, frigoríficos, asalariados agrícolas, obreros del puerto, ferroviarios; en Brasil, huelgas en todas las ramas de la economía; en Colombia, nuevos combates de asalariados agrícolas; en Panamá, insurrecciones campesinas; en Bolivia y Perú, huelgas poderosas, etc. etc.

Todos estos últimos combates se distinguen: 1) por su carácter de masas, 2) por el hecho de tocar por primera vez las empresas imperialistas más grandes; 3) que estas huelgas se desencadenan simultáneamente en la ciudad y en el campo, creando las condiciones para la alianza revolucionaria entre el proletariado y semiproletariado de la ciudad y del campo; 4) han tomado en la mayoría de los casos un carácter político, enfrentando a los obreros con el cuerpo diplomáttico, el espionaje, el crumiraje organizado por las empresas imperialistas, con la policía y las bandas fascistas dirigidas por los terratenientes y la burguesía nacional.

Estas luchas de masas han dado por primera vez a nuestros Partidos, la posibilidad de: 1) transformarse en Partidos basados fundamentalmente en las masas de las grandes empresas imperialistas; 2) encabezar y dirigir grandes movimientos de masa, orientando sus luchas contra los gobiernos agrario-militares y agrario-capitalistas, por el gobierno obrero y campesino; 3) acercar a los obreros de la ciudad y del campo; 4) encabezar en una serie de países la revolución agraria que madura.

Nuestros partidos han demostrado que no constituyen todavía un Partido de una sola clase, del proletariado, capaz de encabezar estos movimientos de masas. En el mejor de los casos los partidos han cojeado detrás de las masas como ocurrió en el Brasil, cuando se decía en la huelga de San Pablo: en la huelga no hay comunistas, hay sólo huelguistas.

Nuestros partidos a pesar del desenvolvimiento de la lucha de masas, revelaron falta de firmeza y pusieron de relieve oscilaciones con respecto a un grupo de la pequeño-burguesía. En el Uruguay, nuestros compañeros no han considerado posible organizar un demostración el 20 de Marzo por la campaña de los desocupados, en vista de una pretendida imposibilidad objetiva, de distraer a los obreros el carnaval. Sin embargo los obreros de una serie de empresas se declararon en huelga el mismo día, demostrando que la masa obrera es más firme y más revolucionaria que los dirigentes que se encuentran todavía bajo una fuerte influencia pequeño-burguesa.

En la Argentina, la organización más importante "ha caído en el pesimismo" después de los resultados poco favorables de la campaña electoral, resultados determinados por la carencia de un trabajo orgánico, de una lucha sistemática por la conquista de los obreros de las grandes empresas imperialistas, por las masas del semi-proletariado, por las masas asalariadas agrícolas y de los empesinos.

En primer término es necesario imprimir un "viraje" completo a la orientación polí-

tica de todos nuestros partidos. Con la Carta Abierta, el Secretariado Latino Americano de la I. Comunista, inició la lucha para la transformación clasista de nuestros partidos. Las lecciones de los combates de masas de estos últimos meses, han demostrado que es necesario sin tardanza, con toda energía, pasar a la realización de estas decisiones. Falta a nuestros partidos la concentración política del trabajo de todo el activo, por la dirección de las luchas de masas con vistas a la organización de la revolución obrera y campesina. Si nuestros partidos no comprenden toda la gravedad de la crisis que se desarrolla, no comprenderán tampoco la inmediata ligazón que existe entre los movimientos revolucionarios de sus países respectivos y de todo el continente; no tendrán la orientación firme hacia la revolución y continuarán trabajando "en general", sin transformarse en los directores de las luchas que se desenvuelven; no podrán conquistar la hegemonía en el movimiento revolucionario.

La carencia de orientación firme hacia la revolución, conduce a errores gravísimos en el trabajo: 1) confusión del carácter de la revolución; 2) espíritu conciliador con respecto a los demócratas y socialistas, traidores de la revolución obrera y campesina; 3) pasividad criminal respecto a las luchas del proletariado y semi-proletariado del campo; 4) incomprensión de la función del partido en la revolución obrera y campesina.

Del hecho que la revolución agraria en la América Latina no puede ser en sus comienzos socialista, en base a que las amplias masas del campo no luchan todavía por el socialismo sino por la pequeña economía mercantil, muchos compañeros deducen que no se trata de una revolución obrera y campesina, agraria y anti-imperialista de masas, sino de un golpe de Estado burgués que pueden realizar demócratas como Prestes, Lacerda, que han hecho el bloque con los liberales.

Las enseñanzas de las luchas de masas, demuestran claramente que los liberales y demócratas lucharán con todas sus fuerzas contra las masas obreras y campesinas. Los demócratas, incluso Prestes y Lacerda, luchan, no por la revolución, sino por la reforma agraria, por los campesinos ricos, por los "tratados más accesibles" con los ladrones imperialistas. Nosotros luchamos por la revolución agraria, contra los "tratados más accesibles", útiles solamente para la burguesía industrial y completamente desfavorables a las grandes masas obreras y campesinas. Los demócratas quieren un golpe de estado con el apoyo del imperialismo yanqui; nosotros queremos una revolución agraria antiimperialista de masas armadas de los obreros y campesinos organizados en los Soviets, en estos órganos más democráticos y más combativos, como lo demostraron las experiencias de todas las revoluciones contemporáneas.

El Secretariado Ampliado debe exigir un viraje decisivo en la posición política de los partidos, debe obtener una revisión de los métodos y formas de trabajo de masas Nuestros partidos deben desarrollar el trabajo que corresponde a las exigencias de la revolución obrera y campesina que se desenvuelve, transformándose en la fuerza dirigente de las masas obreras y campesinas. Por eso es necesario que cada partido se considere como una parte del movimiento comunista de la América Latina, que se libere de las supervivencias pequeño-burguesas y semi - anarquistas del espíritu de conciliación respecto a las ideologías anti-proletarias, la concepción que la mejor forma de capacitación de los cuadros es la tolerancia respecto a las ideologías adversas a la clase proletaria.

Es necesario exigir ante todo a nuestros partidos, que se transformen en partidos arraigados, en primer término, en las grandes empresas imperialistas, transportes, puertos, etc., por la dirección de las cuales los social-fascistas luchan utilizando todas las medidas demagógicas y policiales; y que al mismo tiempo nuestros partidos se liguen con las grandes masas del semi-proletariado.

Es menester obtener la movilización de todas las fuerzas de nuestros partidos para el trabajo en el campo, iniciar la creación de las células del partido entre los asalariados agrícolas y campesinos pobres, la creación de órganismos sindicales de los asalariados agrícolas y los comités de lucha de las grandes masas campesinas, apoyando con toda decisión la lucha que se desarrolla en el campo contra el feudalismo y el imperialismo.

La lucha por el campesinado plantea de nuevo a los partidos el problema de los pueblos oprimidos por el imperialismo (indígenas) que exige de los Partidos un apoyo serio a la lucha por la auto-determinación de esos pueblos, hasta la separación, es decir, por

el derecho de organización de repúblicas independientes de los pueblos oprimidos.

El Secretariado Ampliado debe obtener que la mejor parte del proletariado revolucionario que participa en las luchas sea absorbido en las filas de los Partidos; que los compañeros que han demostrado firmeza y fidelidad en las luchas sean incorporados a la dirección de los P. P. Es necesario por eso ayudar a los partidos a organizar campañas sistemáticas de reclutamiento, bajo la consigna "*el Partido Comunista es el único Partido del Proletariado que lucha por la victoria de las masas obreras y campesinas*", en todas las empresas, en primer término, en las empresas imperialistas.

Es preciso en el período actual, dirigir toda la atención a la tarea de elevar el nivel ideológico de los cuadros, apoyar el estudio teórico de los problemas del movimiento de masas, y de los problemas de la revolución obrera y campesina.

El nuevo curso fijado por la Carta Abierta del Secretariado debe ser profundizado, concretado por cada Partido. Estos deben controlar estrictamente la aplicación real de todas las decisiones tomadas. Sólo bajo estas condiciones nuestros Partidos se transformarán en verdaderos Partidos de clase, ligados con las masas del proletariado y semi-proletariado de la ciudad y del campo.

Las condiciones revolucionarias en todo el mundo y en el continente, exigen un viraje rápido y la realización de estas decisiones por los Partidos Comunistas de América Latina.

CeDInCI

La crisis económica mundial y las tareas de los partidos comunistas

Actualmente, no puede hacer duda que el brusco viraje aparecido en la economía de los Estados Unidos en octubre-noviembre del año último no se reduce únicamente a una "crisis bursátil", sino que indica netamente los rasgos de una **"verdadera crisis económica"**. La mayoría de los propios economistas burgueses están inclinados a reconocer este hecho; los bardos de la **prosperity** americana están obligados actualmente a constatar que, ya por sí misma, esta crisis bursátil es la expresión de enormes fluctuaciones subterráneas de la economía americana, que se habían anunciado, ya más o menos claramente, en el verano de 1921. El "krach" del Wall Street no hace, así, más que cubrir el origen de los factores fundamentales de la dinámica del capitalismo americano, en las contradicciones fundamentales de la producción siempre en aumento de una parte, y del espacio cada vez más estreno del mercado, de la otra. Pero el "krach" de la especulación bursátil no ha exteriorizado solamente las tendencias de crisis de la economía de los Estados Unidos; al mismo tiempo, ha apresurado y en una cierta medida ha hecho más notable el pasaje de esas tendencias a una crisis económica aguda.

No se puede dudar de ello si se recuerda aún una vez algunos índices económicos fundamentales del movimiento de "conyuntura" en los Estados Unidos en el curso del último año. Según el "Annalist", el index total de la producción de noviembre es inferior en diez puntos al de octubre. La producción general del fierro en diciembre da la cifra más baja desde diciembre de 1927. La producción del acero en diciembre no se eleva más que a 2.896.269 toneladas, es decir, que ella se halla en el nivel más bajo desde octubre en 1924. En la primera mitad de diciembre el porcentaje de explotación de las empresas de acero ha caído en diciembre al punto más bajo después de 1923, excepción hecha para 1927. Las exportaciones de oro de los Estados Unidos hacia los países europeos, y en primer lugar a Francia, continúan siempre con la misma fuerza y alcanzan ya la suma respetable de cerca de 200 millones de dólares. Los economistas burgueses americanos, los más optimistas deben reconocer que la curva de la "conyuntura" económica continuará descendiendo todo el invierno y no esperan un nuevo desarrollo sino para la primavera.

La opinión contraria respecto de la agudeza de la crisis americana no es sostenida, por lo que sabemos, más que por los "economistas marxistas" de la II Internacional. Esos afirman resueltamente que la política esclarecida de Hoover ha logrado no solo liquidar rápidamente las consecuencias del "krach" financiero, sino también a dar un impulso potente a la continuación del "desenvolvimiento americano". Subrrayan particularmente que la política de los bancos de reserva — disminución de la tasa de descuento bancario, compra de aceptaciones en el mercado libre, etc., — ha penetrado de una corriente vital nueva la industria americana. Hay que constatar con desagrado que notas semejantes, exagerando la potencia del "capitalismo americano", han tenido su eco aquí y allá, incluso en las columnas de la prensa comunista. Es claro que ellas no son más que un reflejo enmascarado de la concepción social-fascista sobre el carácter particular y "la exclusividad" del imperialismo de los Estados Unidos. En último término, ellas deben conducir al reconocimiento de la intervención organizadora del Estado burgués en la anárquía capitalista y a la teoría del "capitalismo organizado". Hay que combatir resueltamente tales afirmaciones que declaran que la crisis americana ha pasado ya, y que su más alto grado de expansión ya está detrás nuestro, sin que haya tenido tiempo de desplegarse en toda su fuerza. Negar actualmente que no nos encontramos más que en el estadio

inicial de la crisis americana en desarrollo, que sus "frutos" están todavía delante nuestro y que aparecerán en toda su complicación y profundidad en el curso del próximo año, eso significa negar la existencia de la crisis en los Estados Unidos y lanzarla sobre todo el resto del mundo capitalista. Y sin embargo, todos los datos están ahí para mostrar que la crisis americana, aunque provocada y condicionada en primer lugar por las contradicciones interiores de la economía capitalista de los Estados Unidos, ha sido en una cierta medida, preparada también por múltiples hechos de crisis observados en el curso del año último, en eslabones separados, muy importantes del mercado capitalista mundial y, en particular, en los países en que se manifiesta sobretodo la expansión del imperialismo americano. Tenemos aquí a la vista, en primer término, los países de la América del Sud, el Canadá, la China, y algunos países de Europa, de Asia y de Australia, de importancia secundaria para las exportaciones e importaciones de América. Hay que indicar esta relación entre la "madurez" de la crisis económica aguda desencadenada en América y los hechos de crisis, o aún las crisis parciales, en los diferentes países capitalistas, por la simple razón de que es indispensable precisar la relación entre la crisis general del imperialismo de post-guerra y los rasgos específicos nuevos que adquiere como consecuencia de la crisis industrial aguda en los Estados Unidos.

Es cierto que ya antes de la crisis americana, teníamos, independientemente de ella, expresiones precisas y definidas de crisis parciales en los países principales de la América del Sud, por ejemplo, en Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador, que se encontraban en una muy grande dependencia económica y política del imperialismo americano. Estas crisis, condicionadas por la enorme baja de los precios del café, azúcar, algodón, caucho, trigo y otras mercaderías de exportación de esos países semi-coloniales, han provocado una fuerte disminución de su poder de compra, en relación a la importación de objetos manufacturados, máquinas, tractores, automóviles, etc., de los Estados Unidos y han producido el quebrantamiento de los valores de oro en Brasil y la Argentina, lo que debe repercutir todavía más sobre la importación americana e inglesa en esos países. La situación es análoga en el Canadá, "principal" cliente de los Estados Unidos por sus importaciones y exploraciones, donde, a consecuencia de la baja catastrófica de los precios del trigo y la detención provisoria de las exportaciones, el gobierno esán obligado, desde ya, a introducir una prohibición enmascarada, de las exportaciones de oro, lo que, sin embargo, es incapaz de impedir la continuación del desarrollo de la crisis de las industrias de automóvil y electrotécnicas del Canadá.

Todos estos factores, en dependencia recíproca muy estrecha con la crisis americana, son igualmente indiscutibles como toda una serie de otros hechos de crisis, que prueban la extensión de la crisis americana, sobre otros países capitalistas y coloniales. Destaquemos aquí entre un número de hechos esenciales de la crisis, los siguientes: crisis agraria mundial, que se manifiesta por la baja general de los precios del trigo, la cebada y otros productos de economía rural de consumo individual, lo mismo que de materias primas, (hay que detenerse particularmente aquí sobre la baja de los precios de la lana, del caucho y sobre los procesos de crisis condicionados por ellos en Australia y en las Indias nerlandesas), la baja de los precios del cobre y el estaño, apesar de la cual la sobreproducción continúa, así como crecen las reservas mundiales. Como ilustración indiquemos que los precios del cobre, en el curso del 1929, han caído de 74 libras 12 chelines, (por tonelada inglesa al contado), a 69 libras 17 chelines en enero del corriente año; los precios correspondientes para el estaño son 225 libras 17 chelines y 175 libras 11 chelines. Los precios mundiales del cinc han alcanzado actualmente el nivel más bajo desde 1908. Todas las tentativas hechas para "regularizar" la producción de los metales no férreos por los carteles monopolizadores internacionales, se han evidenciado vanos, tanto como las tentativas hechas para disminuir la producción del caucho, mantener los precios del

trigo, de la lana, etc. En fin de cuentas, la caída de los precios de esas mrcancías particularmente sensibles del mercado capitalista mundial, refleja el proceso de descomposición del imperialismo de post-guerra en las condiciones de lucha implacable por una nueva distribución de mundo, de contradicciones inconciliables entre la producción siempre creciente del trabajo "racionalizado", la superproducción siempre creciente de una parte, y de la otra la extensión siempre restringida, de los mercados de consumo. Sobre esta base de la crisis general del capitalismo, que hemos podido observar durante todo el curso de su desenvolvimiento de post-guera, la ley de transformación "irregular" de toda la **estructura** del capitalismo mundial, tanto como la de sus diferentes partes (diversos países y múltiples ramas de la producción), se expresa bajo formas y en condiciones múltiples. Así por ejemplo, después de la primera crisis de post-guerra, de 1920-21, que reveló al mismo tiempo que sus rasgos específicos, el carácter general de la débacle de post-guerra del capitalismo, hemos tenido en Europa capitalista — de 1924 al 1927, más o menos, — toda una serie de oscilaciones de "conyuntura" asaz poco durables, que representan el cuadro de la dicha estabilización parcial" del capitalismo. Es evidente, la "estabilización parcial" no cambiaba absolutamente y no podía cambiar el carácter fundamental propio de la época de la debacle del capitalismo de post-guerra y de la revolución mundial. No hacía más que representar la etapa histórica concreta de ese desenvolvimiento. El hecho de que la "estabilización parcial" del capitalismo en Europa y en el mundo entero no haya sido, en el fondo, más que "una fase entre dos olas de revolución", ha aparecido muy netamente en la primera mitad de 1928 y fué tomada en consideración en las resoluciones del VI Congreso del Comité interno y más ampliamente en la resolución política del X Plenum Ampliado. Al contrario de los alegatos de los partidarios de los derechistas "del capitalismo sólidamente estabilizado", el X Plenum ha subrayado que el tercer período de post-guerra es "un período de crecimiento de su crisis general", período de la línea descendente de la estabilizació capitalista, que conduce irrevocablemente al período de las revoluciones proletarias. Ya en julio de 1929, el X Plenum notó "la bancarrota de la palabra de orden proclamada por la burguesía americana sobre la famosa prosperidad".

En efecto, todo el cuadro del desenvolvimiento de la economía americana, después de 1923, a pesar de ciertos rasgos distintos de aquellos, del desenvolvimiento económico de los países europeos, llevaba la marca profunda de todas las contradicciones del capitalismo mundial en general y particularmente de la época de debacle de post-guerra. Todas las invenciones de los derechistas sobre la situación exclusiva del imperialismo americano, eran desmentidas por la marcha misma de las cosas, por el desenvolvimiento de la economía de los Estados Unidos, y de su dinámica de "conyuntura", tanto antes como después de 1927. El hecho de que el imperialismo americano ahogado en sus propias contradicciones, que, a pesar de sus ventajas en relación al capitalismo putrefaciente de Inglaterra y a la economía arruinada hasta sus raíces de los países imperialistas de la Europa continental, deba luchar duramente contra la concurrencia siempre creciente, ese hecho se había producido ya, en una cierta medida, a comienzos de 1927. La línea siguiente de la dinámica de "conyuntura" del capitalismo americano, todo el período llamado de prosperidad, de 1927-29, no fué de ninguna manera un proceso de liberación real de sus contradicciones internas y externas, de la llamada "hegemonía financiera" de la América, sino su acumulación y reproducción sobre una base superior. Un verdadero proceso de solución de sus contradicciones no habría podido, naturalmente, producirse sino en la continuación del desenvolvimiento de sus contradicciones, llegando a una crisis inevitable. De ahí se deduce que la crisis estalló a fines de 1929, en América, con los rasgos que le son propios, "de crisis periódica normal del capitalismo" y en su base también la consecuencia del desenvolvimiento , "interno" del capitalismo americano lo mismo que la de la crisis mundial

general. Oponer la una a la otra es no solamente teóricamente falso, y puramente escolástico, sino que debe conducir a errores oportunistas fatales en la práctica. La crisis industrial en los Estados Unidos recibe un impulso complementario de la crisis mundial del capitalismo, y a su turno, profundiza esta última. La acción de la nueva crisis de los Estados Unidos sobre la situación económica de otros países imperialistas y de todo el mundo capitalista, incluso por países coloniales, se dibuja netamente desde ahora, y sin duda alguna, que se reforzará de más en más. Esto no es negado por los economistas burgueses más inteligentes, por más que sean obligados por su profesión a colocar en primer plano los momentos de la crisis americana "favorable" a la Europa capitalista, como por ejemplo, la baja de la tasa de descuentos en todos los países capitalistas, y en consecuencia la liberación de los créditos de especulación en América, la espera de un nuevo aflujo de créditos americanos en Europa, etc. Al mismo, están obligados sin embargo a subrrayar que la crisis americana provocará un reforzamiento monstruo del "dumping" americano, la aminoración de la posibilidad de colocación de mercancías europeas en todos los países trans-oceánicos de la América del Sud, del Extremo Oriente y, particularmente, en China, en la India, en Australia, en Canadá, etc. No pueden ocultarlo en sus pronósticos de año nuevo, claro, como lo escribe el "Statist" inglés, la situación en China es tan desesperada como hace un año, en Egipto es muy incierta, el Canadá bajo el doble golpe de la caída de los precios del trigo y la baja del comercio en los Estados Unidos, en el momento en que la estagnación de los precios del algodón bruto se resiente igualmente en Egipto y en Estados Unidos, donde la baja del curso del peso argentino y del milreis brasileño debe debilitar la importación en esos países, y cuando la prohibición de exportar el oro de la Argentina, se explica directamente por la baja catastrófica de los precios del trigo, etc. Podríamos agregar a esta somera lista. dada por el órgano burgués, toda una serie de otros indicios que testimonian netamente que la crisis industrial de los Estados Unidos encontrará una base asaz favorable en todos los países capitalistas. Citemos por lo menos entre esos hechos la caída de los precios de la plata, caída, durante el año último, de 25 tres cuartos peniques la onza, a 21, cinco dieciseis avos, lo que debe debilitar extremadamente el comercio europeo con la China y la India. Citemos todavía una serie de países capitalistas de Europa, en que ya se afirma netamente todos los signos de crisis aguda, como ejemplo, Polonia, Rumania, España, etc. Nombremos igualmente los países que atraviesan ahora una depresión profunda, por ejemplo, Italia y Checoeslovaquía. Citemos también el eslabón esencial de "estabilización" europea, Alemania, cuyos economistas burgueses no pueden decir netamente si se eencuentra todavía en el estado de la más profunda depresión o si ha pasado ya al de la crisis aguda. Esto basta para estar convencidos de que la repercusión de la crisis americana en Europa y en el mundo entero será muy fuerte. Actualmente, toda la cuestión es: sobre la base del desenvolvimiento de la nueva crisis, unir a las condiciones objetivas de la situación revolucionaria actual, las condiciones subjetivas de liberación y de organización de las fuerzas revolucionarias del proletariado y de todo los pueblos oprimidos que luchan contra el imperialismo mundial.

Desde este punto de vista, hay que atribuir una gran importancia a la gran extensión del movimiento nacional liberador que se observa actualmente, no solo en los eslabones más importantes y más potentes del mundo colonial, sino también en sus fronteras más lejanas. No es absolutamente accidental que la inmensa agitación revolucionaria que se ha adueñado de los países coloniales, que hasta ahora estaban todavía enteramente fuera de la órbita del movimiento revolucionario se encuentren hoy bajo el signo de una nueva crisis económica en desarrollo. No es absolutamente accidental que, justamente ahora, sobre el fondo de esta crisis, el gobierno "obrero" de Mac Donald adquiera la posibilidad de probar de hecho su amor a la humanidad y su humanismo liberal... por el sofocamiento de las sublevaciones de esclavos obreros indí-

genas en el Africa del Sud, en Nigeria, en Kenya, en la Isla de Samoa. Está completamente en el orden de cosas que el imperialismo americano obtenga la posibilidad, inmediatamente después de la nota de Stimson sobre el conflicto chino-soviético, de demostrar de hecho la naturaleza del pacto Kellog... mediante el sofocamiento de la sublevación en Haití.

De la India, donde una nueva ola del movimiento revolucionario de masas obreras y campesinas obliga aún a los mismos traidores del movimiento nacional reformista burgueses a hacer piadosos gestos revolucionarios, dirigirse al gobierno social-fascista de Mac Donald; de la China, donde el árbitro de la revolución, el proletariado, se ha rehecho ya de su derrota y marcha de nuevo a la cabeza de numerosos millones de campesinos, a la cabeza de decenas de millares de guerrilleros campesinos, luchan por el poder soviético; de la Indonesia, donde las masas revolucionarias campesinas marchan cada vez más rápidamente a la sublevación contra los imperialistas holandeses, hasta la Siria y el Egipto, en Sudán y el Congo francés, hasta Capetown y la Nigeria en fin, hasta todos los países de la América Central y de la América del Sud, explotados por el imperialismo inglés y americano, la ola revolucionaria antiimperialista desborda Y por todas partes, sobre la cresta de esa ola, el proletariado revolucionario se levanta más que nunca como el árbitro, en esta lucha nacional liberadora contra el imperialismo. Es justamente en eso que consiste el rasgo específico, especial, del nuevo movimiento revolucionario que se desarrolla en las colonias.

El hecho de que en todas las últimas insurrecciones y en todos los acontecimientos revolucionarios, aún de los países de Africa y de las islas de la Polinesia más atrasados, los obreros indígenas han aparecido como fuerza directriz dinámica de la revolución, es un testimonio no sólo de que la nueva ola revolucionaria se desarrolla desde el comienzo bajo el signo de la nueva crisis económica, sino que es también garantía de la coordinación de este movimiento revolucionario, que debe fundirse, más tarde o más temprano, en un todo único, con el movimiento revolucionario obrero de los países imperialistas. Y, bajo este aspecto, todos los pronósticos del VI Congreso del Comintern y en mayor medida todavía el análisis del X Plenum ampliado del Ejecutivo de la I. C. han sido plenamente confirmados.

Una de las tareas esenciales del movimiento revolucionario mundial en la presente etapa, es también el apoyo más activo, más decidido, y más ardiente del movimiento revolucionario de los pueblos coloniales por el proletariado de los países imperialistas. Es en eso que consiste ciertamente la tarea específica de la estrategia internacional de la I. C.: crear el frente único revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas y de los pueblos coloniales oprimidos. Todas las condiciones necesarias para la realización de esta tarea están ahí. Entre ellas, la más importante es el desenvolvimiento de la nueva crisis económica en escala mundial. Las consecuencias de esta crisis son las mismas para todos los países, arrastrados más o menos fuertemente en la órbita del mercado mundial capitalista "único"; se expresan en el nuevo ataque feroz del capital, contra el nivel de vida de la clase obrera y de las masas campesinas laboriosas, en los países capitalistas tanto como en los países coloniales. Se afirman en un lujo inusitado de la reacción política y en la fascistización de todos los Estados burgueses, en la transformación de "social-democracia internacional" en una agencia de verdugos social-fascistas del capital financiero; en la agudeza creciente de todas las contradiciones entre los países imperialistas, y en primer lugar, en el agudizamiento extremo de sus contradicciones con la U. R. S. S. Conducen, en fin, a una creciente revolucionaria, cada vez más rápida y más fuerte del proletariado que marcha bajo la dirección de los partidos comunistas contra la interdicción furiosa de la reacción fascista y social-fascista y que, por la fuerza de las condiciones objetivas, está obligada a transformar la lucha por las palabras de orden parciales en una lucha por el poder, por el derrocamiento del orden capitalista.

De todas las consecuencias social-políticas y económicas de la nueva crisis económica,

independientemente del ritmo y del itinerario de su desarrollo sobre la amplia escala mundial, está en el primer plano la desocupación y el movimiento revolucionario de los sin-trabajo. Puede decirse sin exageración que la "llave" de toda táctica, tanto de las clases gubernantales cuanto de la clase proletaria, es la cuestión de la desocupación. Por la vía de la desocupación, por la reducción y despido inusitado de obreros de las fábricas, la burguesía trata de transferir las cargas de la nueva crisis económica sobre las espaldas del proletariado. A raíz de la enorme extensión, verificada por saltos, del ejército industrial de reserva, los capitalistas se esfuerzan no solamente de paralizar desde el comienzo la resistencia de las masas obreras, sino de empeorar aún su situación, de bajar los salarios, de disminuir el seguro social, de introducir la semana reducida, etc. Todas las medidas tomadas por la burguesía de los trust y de los agentes social-fascistas están ligadas estrechamente a eso, para la ejecución de la "política fascista" de los ahorros, para el aumento en medida ignorada hasta entonces de gabelas sobre los productos de consumo y los impuesto de masa, para el alza de los alquileres, para la reducción al minimun de todos los seguros sociales acordados por las **municipalidades** burguesas a los obreros ocupados aun en la producción, y a los desocupados, etc. Y en la medida en que la nueva crisis que crece aumenta el crecimiento monstruoso de la desocupación, los capitalistas de todos los países hacen de la desocupación el arma principal de su lucha contra la clase obrera, a fin no solo de escapar al inevitable aplastamiento de todo el sistema capitalista, sino también de crear las condiciones para una nueva y terrible racionalización a expensas de una explotación más fuerte todavía de las masas obreras. Los despidos en masa son utilizados actualmente por los capitalistas como el medio más importante de lucha contra el proletariado revolucionario. No es dudoso que los capitalistas se esforzarán artificialmente, en las condiciones de crisis económica, de aumentar la desocupación por medio del cierre de empresas, de despidos y reducción de trabajo, e igualmente por medio de inmensos lock-outs. Pero la desocupación es, por otra parte, justamente en esas condiciones y en consecuencia de la última crisis, el "talón de Aquiles" de la economía capitalista, el punto más sensible y más vulnerable, su punto más débil eslabón del que hay que apoderarse actualmente.

Las cifras de la desocupación han alcanzado actualmente dimensiones realmente fabulosas: alrededor de 5 millones en los Estados Unidos, más de 3 millones en Alemania (más de medio millón solamente en Berlín), 400.000 en Polonia, 200.000 a 300.000 en Austria, otro tanto más o menos en Checoeslovaquia, etc. La desocupación se extiende a todas partes, a los Balcanes, a Italia, a España y los países escandinavos. No se limita a las fronteras de Europa. Llega al Canadá, a la América Central y a la América del Sud. Abraza Australia y las Indias Neorlandesas. En todas partes es acompañada del nacimiento y rápido crecimiento del **movimiento revolucionario de los desocupados**, a cuya cabeza se colocan los Partidos Comunistas.

Pero la desocupación no castiga solamente a las masas de desocupados que no tienen más lugar en las condiciones de la racionalización capitalista y de la nueva crisis de la producción capitalista. Castiga en el sentido más directo de la palabra los obreros de las usinas, ocupados todavía por el momento en la máquina capitalista de la producción, por la plusvalía y la producción del ejército industrial de reserva, transformándose en ejército de "estructura" en las condiciones del "tercer período". No hay casi familia obrera que no lleve sobre sus espaldas el peso de la sobreproducción capitalista, el peso de la desocupación. No hay un solo obrero, en cualquier país capitalista, que pueda tener la certidumbre de no hallarse hoy o mañana en el número de los sin trabajo y (lo cual es idéntico) bajo la amenaza de una miseria acrecida, del hambre y de la desmoralización.

En efecto, los frutos de la racionalización capitalista que los social-fascistas han cantado con tanto celo como única salida de la debacle capitalista de post-guerra, como la vía del restablecimiento de una economía capitalista "normal", como un pasaje natural al socialismo y su desarrollo incluso por

el "capitalismo organizado", esos frutos de la racionalización comienzan ya a caer copiosamente, pero no en lluvia de "beneficios" para la clase obrera, sino en lluvia de plomo y bala y de golpes de sable sobre el cuerpo del obrero.

Así la desocupación se transforma ahora en un problema de **toda** la clase obrera en su conjunto y el movimiento revolucionario de los desocupados — el foco principal de revolucionarización del proletariado y de la movilización de sus fuerzas revolucionarias para la lucha contra el fascismo y el social fascismo. Los millones de desocupados no quieren morir, a pesar de todas las exhortaciones, mediante las balas y los ataques de gas de Müller y Zoergiebel, Mac Donald y Cook, Daschinsky y Bauer.

Los millones de desocupados van a la calle, suben a las barricadas. Los millones de obreros que trabajan en las fábricas y talleres aún, saben que la misma suerte los alcanzará inevitablemente, tarde o temprano. No creen más en los cuentos social-fascistas diciendo que la "democracia económica" y la "paz industrial" son los verdaderos vías del mejoramiento de la situación de la clase obrera y del pasaje al socialismo. Incluso en los obreros social-demócratas observamos en estos últimos tiempos un inmenso impulso de indignación contra sus líderes social-fascistas. Deben abandonar y abandonarán cada vez más el campo lel social-fascismo, para pasar al lado del comunismo. Así, los Partidos Comunistas tienen el deber de abordar sin retardo la obra de realización del frente revolucionario único desde abajo, la lucha contra la triple unión del capital financiero, del Estado burgués fascista y de sus sostenes social-fascistas.

Así como la realización del frente revolucionario único del proletariado de los países imperialistas y de los pueblos oprimidos de las colonias es actualmente la tarea estratégica fundamental del Comintern, así la realización del frente revolucionario único de abajo de los obreros de las fábricas y de los desocupados, deviene sobre el fondo de la crisis económica actual, la tarea táctica esencial del Partido Comunista de cada país, el eslabón principal que hay que tomar. Ello dará en primer lugar la posibilidad de transportar la lucha de exigencias parciales por las vías de la ofensiva revolucionaria general del proletariado. Ello creará todas las condiciones necesarias para la transformación de una situación objetiva revolucionaria madura en cambates revolucionarios de masa — la revolucionarización de las huelgas económicas, su fusión con las demostraciones revolucionarias, la ampliación de la lucha económica y la lucha por la calle en una serie de huelgas políticas de masa. Organizar y concentrar la presión creciente de las masas que se revolucionarizan rápidamente en esta dirección — en la dirección de una estrecha unión entre la lucha de los desocupados y la lucha en la fábrica, — he allí en qué consiste el problema táctico fundamental de los momentos actuales, la palanca táctica de todo nuestro trabajo revolucionario sobre el fondo de la nueva crisis aguda de la economía capitalista mundial y del derrumbamiento rápido de su "estabilización parcial".

Pero esta tarea táctica esencial es al mismo tiempo una doble tarea política y de organización. La solución está indisolublemente ligada a la conquista de la mayoría de la clase obrera al comunismo, reforzando la función directora de los Partidos comunistas en los combates revolucionarios que comienzan ya a una reorganización fundamental de nuestros partidos. Una gran importancia corresponde a nuestra lucha revolucionaria por la calle, que comienza a transformarse en colisiones de masas en la calle con los batallones del Estado Fascista, de las bandas armadas del fascismo y del social-fascismo. La cuestión de la autodefensa proletaria, de la creación de milicias obreras revolucionarias en las usinas y entre los desocupados se presenta en toda su amplitud. Las provocaciones de la fuerza armada de la burguesía deben encontrar una defensa resuelta, defensa de las mismas masas bajo la dirección de los Partidos comunistas y de la oposición revolucionaria.

Es desde este punto de unificación de la lucha de los obreros de las empresas con el movimiento revolucionario de los desocupados que todo nuestro trabajo debe hacerse en el período actual, a fin de conducir toda la clase obrera, soldada indisolublemente a su vanguardia, a las luchas decisivas por la dictadura del proletariado, por el poder soviético. Desde este punto de vista, nuestras consignas revolucionarias actuales deben ser unificadas en una sola: consignas para la jornada de trabajo de 7 horas, contra la reducción del trabajo, por el aumento de los salarios, contra los despidos y la reducción de la mano de obra, por la asistencia a los desocupados a cargo de los capitalistas y del Estado — consignas de lucha para la calle, por la realización de la autodefensa proletaria, por la defensa de la U. R. S. S. y por la preparación a las luchas decisivas para la dictadura proletaria y los soviets.

Todas las campañas parciales corrientes, la realización de huelgas económicas y políticas, la preparación de campañas generales nacionales deben hacerse con esas consignas. Es sobre la base general de clase que debe hacerse nuestra lucha contra la desocupación y contra todas las consecuencias de la crisis económica del capitalismo, a fin de transformarla en una lucha por el derrumbamiento del orden capitalista, por el establecimiento de la dictadura proletaria en el mundo entero.

Los resultados de las elecciones brasileñas

La importancia de la últimas elecciones en Brasil excede en mucho la importancia de una campaña electoral ordinaria, debido a que ellas han coincidido con una crisis económica profunda de toda la economía del país, con una agravación inusitada de la lucha inter-imperialista y, en fin, con el desarrollo formidable de la lucha de clases en la ciudad y en la campaña, lo cual en conjunto ha provocado importantes reagrupamientos de fuerzas arriba y abajo, de acuerdo a las nuevas condiciones para las batallas que se avecinan.

De otra parte, toda la campaña electoral y sus resultados han puesto en evidencia toda la debilidad política y organizativa de nuestro partido brasileño, para el cual esas elecciones representaban una prueba de combate para su capacidad de movilizar a las masas, para su capacidad de orientarse en una situación política extremadamente difícil y complicada.

Es justamente por ello que un análisis serio de esta campaña electoral, de la táctica del partido, de las lecciones políticas que se desprenden, es indispensable para ahondar la comprensión de la situación política actual y para el enderezamiento de la línea del partido.

La cantidad insignificante de votos obtenidos incluso en Río de Janeiro (alrededor de 3.000), donde el partido tiene la mayor influencia y sobretodo en relación a las elecciones municipales pasadas, puede ser calificada como una *derrota electoral* del partido, que todo el partido debe comprender y analizar en sus causas.

Sería un error grave sub-estimar la importancia de los resultados de las elecciones, so pretexto de que las elecciones en el régimen capitalista y sobretodo bajo la dictadura policial actual del Brasil no dicen nada. Es cierto que las elecciones en Brasil se han realizado bajo una presión policial y administrativa formidable, con toda la corrupción y fraudes habituales para la "democracia" brasileña; el hecho de que los dos bandos en lucha han obtenido una mayoría aplastante en los Estdos en que los gobernadores los sostenían, no es sino una prueba más de que el voto "popular" ha sido reemplazado prácticamente en forma total por las boletas de los gobiernos; es cierto también que la Constitución "liberal" del Brasil priva prácticamente de derechos cívicos a inmensas masas explotadas; es cierto que en el periodo anterior a las elecciones nuestro Partido ha recibido golpes de la reacción policial, tendientes a desorganizar nuestros rangos; pero a pesar de todo ello, cada elección refleja, en grados diferentes, de una manera deformada y desfigurada, las relaciones de las fuerzas sociales, los procesos reales que se producen en las vastas masas. Es por ello que debemos — teniendo en cuenta todas las condiciones en que se han efectuado las elecciones, — saber leer en los jeroglíficos de los resultados electorales la vida real y las lecciones para nuestro trabajo futuro.

Tomemos, por ejemplo, las cifras de las elecciones en Río de Janeiro, donde a pesar de una presión formidable de los gubernistas, los votos de la Alianza Liberal se equilibran con los de Julio Prestes, candidato del gobierno. Este ejemplo nos indica dos cosas fundamentales: Primeramente, *un gran impulso de las grandes masas hacia la izquierda, hacia la revolución*, pues la masa ha votado con la Alianza *contra* el gobierno y por la palabra de orden "revolucionaria" de la Alianza. En segundo lugar, esas cifras demuestran que las amplias masas *están todavía bajo la influencia* de la Alianza Liberal, bajo la

hipnosis de las ilusiones de la "revolución" liberal, y esto aún surge más claramente del hecho del aumento de votos de los elementos más demagógicos de la Alianza, como Mauricio Lacerda (18.000 sufragios). Las *vastas masas brasileñas oprimidas, sacudidas por la crisis, se ponen en movimiento yendo hacia la izquierda, las masas hacen todavía su experiencia "aliancista"*: tal es la conclusión principal que debe extraer nuestro partido de las elecciones presidenciales. Sería un error formidable, sería un fracaso completo de nuestro partido, el menospreciar actualmente el impulso de las masas hacia la izquierda, so pretexto de los votos desfavorables de nuestro partido en las elecciones, no viendo así la radicalización de las masas. El impulso de las masas hacia la izquierda no es un proceso simplista; las masas se educan haciendo las experiencias, marchan en zigs zags, hacen en las elecciones un zigs-zags aliancista, pueden hacer mañana un zigs-zags hacia la columna Prestes, pero ellas marchan hacia las luchas revolucionarias siempre más agudas, puesto que la situación brasileña no tiene objetivamente otra salida que la lucha revolucionaria de las vastas masas.

Hay que analizar, aún, este otro hecho extremadamente importante: el aumento de votos de Muricio Lacerda en Río y también la cantidad considerable de votos para Carlos Prestes y Assis Brasil en Río Grande do Sur, a pesar de que estas dos últimas candidaturas no fueron planteadas por la Alianza; al contrario, los votos dados para Assis Brasil y Carlos Prestes eran una manifestación definida contra toda la Alianza Liberal , contra el candidato oficial de la Alianza, Paim Filho, comprometido por el "pourparlers" con el gobierno central, y que expresa para las masas toda la tendencia de la dirección de la Alianza contra la lucha y por el compromiso. A través del voto por Mauricio de Lacerda, a través del voto contra Paim Filho, las masas han mostrado su desconfianza respecto de los jefes de la Alianza Liberal, buscando un poco más a la izquierda, o más bien allí donde creían ellas que estaba lo "más izquierda". Pero este hecho es sintomático; demuestra con qué rapidez las masas pueden desembarazarse de las ilusiones "liberales"; más aún, esos hechos han demostrado que ya en las elecciones ha comenzado el proceso de liberación de las masas de las ilusiones aliancistas, y que a medida que la Alianza entera va hacia el compromiso teniendo miedo de la lucha en la situación de la revolución agraria amenazante, es sobretodo su ala "izquierda", los grupos más demagógicos de Mauricio de Lacerda que han de desempeñar de más en más la función de freno, de engaño de las masas: es la segunda conclusión que debe extraer el partido de la campaña electoral.

En fin, el partido debe sacar conclusiones de la táctica de la columna de Prestes en la campaña electoral, para comprender a través de ello la nueva función que juega actualmente en la situación brasileña.

La columna prestista ha pretendido no hacer política electoral, pero en realidad la ha hecho, y la ha hecho en favor de la Alianza liberal engañadora y norteamericana. Cualesquiera sean los móviles de este o aquel jefe de la Columna, el hecho objetivo es que la Columna ha apoyado casi directamente la campaña de la Alianza liberal. La Columna ha dado lugar a que se explotasen sus tradiciones por la Alianza reaccionaria y americana; fué un apéndice directo de la Alianza, su moneda corriente, para engañar a las masas; hizo el frente único con la burguesía contra las masas.

Cuando su representante autorizado, Mauricio de Lacerda, comenzó en provecho de la burguesía una lucha desvergonzada contra nuestro partido bajo los aplausos de toda la reacción, la Columna no ha dicho una sola palabra des-solidarizándose con él; ha hecho públicamente el frente único con la reacción contra el movimiento revolucionario proletario; la Columna no ha dicho una sola palabra cuando la policía cerraba los sindicatos, arrestaba por centenares a los militantes obreros. La Columna ha demostrado que prefiere preparar en las antecámaras de los burgueses golpes de estado sin masas y contra ellas. En el 24 - 26, ella atravesó todo el país con las armas en la mano, luchando; ahora, ella se transforma en aliado de la burguesía aliancista.

Esta nueva función de la Columna revelada a través de las elecciones, es la tercera conclusión que deben sacar nuestro partido y las masas trabajadoras del Brasil.

Son las tres conclusiones políticas principales del período de las últimas elecciones del Brasil.

Todo ello debe hacer comprender al conjunto de nuestro partido que su debilidad, su falta política principal, están determinadas por una lucha insuficiente en las masas contra las ilusiones de la Alianza liberal y contra sus demagogos de "izquierda" (género Mauricio de Lacerda), y por su crítica y lucha insuficientes contra las oscilaciones, el programa y la táctica de la Columna Prestes.

Bien que el partido ha comprendido la necesidad de combatir ante todo a la Alianza liberal, esta lucha no fué llevada hasta el fín; el partido tuvo miedo de afrontar la lucha contra la corriente aliancista en las masas. Hecho como, por ejemplo, el voto de nuestros representantes municipales en favor del permiso de realizar la lectura de la plataforma de la Alianza liberal en el teatro municipal, o como el abandono de la lucha electoral de nuestro partido en

Río Grande, no son más que la expresión más neta de que el partido no ha sabido organizar una campaña tenaz contra la Alianza liberal. Todavía más débil fué la táctica del partido respecto de Mauricio de Lacerda; el partido tardó mucho en romper con él, y rompió muy tarde y no enérgicamente. Igualmente, el partido tuvo miedo de criticar abiertamente la táctica y el programa de la Columna Prestes, criticar abiertamente ante las vastas masas sus oscilaciones; no supo en toda la campaña de masas oponer su programa revolucionario para las masas por el poder de los obreros y campesinos al programa y táctica de Prestes; la propaganda de nuestra revolución de masas por la tierra, contra los imperialistas y por el Gobierno Obrero y Campesino sobre la base de los Soviets, al programa reformista, en el fondo, de Prestes, a sus complots a espaldas de la masa con tal o cual grupo burgués.

Todavía más osciló el partido en la cuestión: ¿debe intervenir el partido en las elecciones con sus propias candidaturas? Durante todo el período, hizo depender su política de las oscilaciones de la Columna.

No hay duda que esta debilidad fundamental, estas oscilaciones oportunistas han contribuído en una gran medida a la derrota electoral de nuestro partido; esos mismos errores oportunistas de nuestro partido han hecho posible el éxito de Mauricio de Lacerda.

La segunda debilidad grande del partido revelada en las elecciones es *su incapacidad de realizar trabajo de masa independiente*. Antes de las elecciones el partido tenía una serie de medios legales para alcanzar a las masas, como el periodico que aparecía legalmente, la tribuna del Concejo Municipal, y sobretodo la posibilidad de utilizar una serie de diarios burgueses llamados de "izquierda". Con el agudizamiento de la lucha después de una tentativa aunque insuficiente de romper con Mauricio, de criticar la Columna — en suma de realizar la política proletaria independiente, — esos medios de ligazón han sido prácticamente cortados. La "Classe Operaia" quedó en la ilegalidad, los sindicatos revolucionarios fueron clausurados, la tribuna del Concejo municipal quedó censurada, y además un boycott de silencio de toda la prensa en torno de la actividad del partido. Y esta situación de hecho "desorientó al partido; esta nueva situación mostró toda la *debilidad de las ligazones directas "el partido con la masa*. Abandonado a sus propias fuerzas, el partido quedó casi aislado de las masas. Ha demostrado una incapacidad completa de movilizar a las vastas masas contra la reacción, por la legalidad de los sindicatos y el partido; demostró una incapacidad completa de ligar los combates económicos cotidianos con las palabras de orden políticas y con la lucha política, lucha por el poder obrero y campesino, con la lucha electoral.

Todo el partido en su conjunto deberá analizar en bolchevique las últimas elecciones y los errores y debilidades del partido, pues la situación del Brasil exige de todos nuestros camaradas un enderezamiento rápido del partido para que pueda realmente ponerse a la cabeza de los movimientos revolucionarios de las masas, que se desarrollan a través del enorme país.

La falta de éxito local no debe abatir el estado de espíritu de nuestros militantes brasileños; el partido brasileño no tiene el derecho de ser pesimista en la situación caracterizada por el hecho de que vastas masas de las ciudades y de la campaña se lanzan a la lucha, de que la revolución agraria ya ha comenzado en varias regiones del país, de que a pesar de los esfuerzos de la burguesía golpeada por la crisis, desgarrada por sus contradicciones y por la lucha interimperialista, no puede consolidarse, estabilizarse y formar un frente único contra las masas.

Corrigiendo a lo bolchevique esas faltas, nuestro partido marchará audazmente hacia las nuevas batallas.

PEREYRA

"REVISTA COMUNISTA"

Por una decisión del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunitsasta, "La Correspondencia Sudamericana" se transformará, dentro de breve tiempo, en la REVISTA COMUNISTA. No es, se sobreentiende, una mera modificación de título, sino de contenido y de propósitos; el paso de "La Correspondencia Sudamericana" a la REVISTA COMUNISTA es, en suma, el paso de un órgano *informativo* muy útil en su momento a una publicación *teórica* del movimiento comunista latino-americano.

Casi huelga encarecer la importancia y la necesidad de esa resolución del S. S. Efectivamente, el desarrollo del movimiento revolucionario en la América Latina, supera con exceso las primeras funciones del Secretariado, que si inicialmente pudo concentrarse particularmente a la coordinación elemental de los distintos sectores del movimiento, hoy se vé forzado, por la vida misma a realizar la unidad íntima y efectiva de ese mismo movimiento, profundizando y ahondando todos los problemas que la revolución impone a las masas obreras y campesinas de esta parte del continente. De tal modo, el S. S. pasa a ser en los hechos el director del movimiento comunista latino-americano: es esto mismo lo que obliga a transformar nuestro órgano. Pues si antes podía ser la expresión de una necesidad revolucionaria manteniendo la información y la coordinación, simplemente, del movimiento continental, hoy no puede ayudar realmente a dicho movimiento en su actual etapa de desarrollo, sin proceder al análisis leninista de cada problema suscitado por la revolución. Lo que exige la situación actual es un órgano teórico: tal la causa de la transformación de "La Correspondencia" en REVISTA COMUNISTA.

La oportunidad de la REVISTA COMUNISTA, que surge como una necesidad del desenvolvimiento del movimiento revolucionario en los países de la América latina, ha quedado patentizada en el reciente Plenum Ampliado del Secretariado Sudamericano. El primer artículo de la presente entrega — y subsidiariamente los restantes, como los que tratan aspectos de las cuestiones propias del Brasil, — muestra la urgencia de esta publicación teórica, destinada a partidos poco desarrollados ideológicamente y pasibles, según lo comprueba una experiencia terrible, de ser fácilmente influenciables por toda suerte de nociones pequeño-burguesas, que comprometen en forma muy grave su línea política. El Plenum ha podido ratificarlo en forma indubitable, y es hoy todavía un peligro el que representa, para el desarrollo del movimiento comunista y de la revolución, la facilidad con que la ideología pequeño-burguesa puede infiltrarse, por mil conductos, en nuestras organizaciones. La anemia ideológica general de nuestros partidos es uno de los factores que permiten a la orientación pequeño-burguesa y liberal adueñarse, con frecuencia, de la política que aquéllos despliegan.

"Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", ha dicho con absoluta justeza Lenín. Y ya los fundadores del socialismo científico tenían ocasión de subrayar como una de las causas que colocaban al movimiento alemán por sobre el movimiento obrero británico, era la capacidad teórica del pueblo alemán. En sus consejos a los social-demócratas alemanes, Engels recomendaba especialmente a los cuadros dirigentes la asimilación teórica más completa, recordándoles que desde que el socialismo es una ciencia, como tal debe ser estudiado. Para la América latina, que ya comienza a ser sacudida por el huracán revolucionario, la necesidad teórica es de un carácter impostergable: es la garantía de una línea política justa a elaborarse en condiciones muy complejas y cambiantes. ¿Pero qué quiere decir alimentar teóricamente nuestro movimiento continental? No quiere decir, solamente, popularizar los trabajos nuestros de la teoría revolucionaria, sino también y muy principalmente, profundizar el análisis y la extracción de conclusiones de cada cuestión y problema propio del movimiento revolucionario en las condiciones propias y específicas de la América latina, a la luz del marxismo y del leninismo, con el atesoramiento de la riquísima experiencia revolucionaria mundial y con la ilustración y el ejemplo siempre magistrales del socialismo en construcción, en la U. R. S. S. Queda igualmente involucrado, como es natural, la lucha despiadada y sin cuartel contra toda denominación de las ideologías adversas y de su influencia directa o atemperada en nuestro movimiento. Esto es lo que, en general, se propone ser REVISTA COMUNISTA, órgano teórico del movimiento comunista latino-americano.

Queda dicho, asímismo, que la lectura y el estudio atentos de REVISTA COMUNISTA será un deber inexcusable de gran importancia para todos los comunistas en conjunto y para los cuadros en especial. Cada partido, por intermedio de su dirección, deberá instar regularmente a sus militantes a ese estudio, que se torna indispensable por lo mismo que la revista analizará las cuestiones de nuestro movimiento y facilitará grandemente la apreciación de los hechos y la orientación revolucionaria. De este modo, REVISTA COMUNISTA será, a la vez que el alimento teórico de nuestros militantes, un agente activo en el proceso de formación de los nuevos cuadros.

Recorte este cupón, si desea recibir REVISTA COMUNISTA:

Administración de REVISTA COMUNISTA — (Independencia, 3054. — Buenos Aires).

Deseando recibir REVISTA COMUNISTA, ruego al compañero administrador me anote como subscriptor, haciéndomela remitir desde su primer número mensual.

Nombre y apellido. . . . . .

Dirección, pueblo y país. . . . . .

DOCUMENTOS DE LA I. C.

Sobre la formación del partido comunista en Perú

A LOS COMPAÑEROS COMUNISTAS DEL PERU

Queridos compañeros:

Antes de que sea formado el Partido Comunista, cuando vosotros echais solamente sus primeras bases en la clase obrera, Leguía y el imperialismo que sirve declararon la guerra al comunismo e inauguraron las persecuciones contra vuestro grupo, bajo el pretexto ridículo de un complot, groseramente realizado por sus policías.

Esta guerra al comunismo y esta represión contra vuestro grupo nos incitan a escribiros sobre algunas cuestiones urgentes relativas a la formación del Partido Comunista del Perú, a su ligazón con las masas obreras y campesinas y a sus tareas inmediatas, reservando para una carta ulterior el exámen más profundo de la situación económica, social y política del Perú.

LA FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA.—

Por los informes que poseemos sobre el Perú, juzgamos que la situación es favorable para la constitución y la acción de un partido comunista en vuestro país.

La estructura económica y social del país es, en sus líneas generales, semejante a la de la mayoría de los otros países de la América latina. El imperialismo, el yanqui en primer lugar, coloniza el país, utilizando para explotar la masa laboriosa de los obreros y de los campesinos a los grandes terratenientes y a la burguesía nacional, interesados también en la explotación y esclavitud del pueblo trabajador. La explotación creciente de las riquezas del suelo y del subsuelo por las empresas imperialistas ha desarrollado el proletariado, lo ha concentrado en las grandes plantaciones, en las minas, en las explotaciones petrolíferas, etc. La clase obrera es más numerosa, el desarrollo y la concentración de las empresas industriales darán al proletariado una mayor conciencia de clase y harán de él un factor más y más importante y activo en la lucha contra el imperialismo, el feudalismo y el régimen capitalista en general. Los métodos de explotación, siempre más intensos, de la fuerza-trabajo de los obreros en las empresas mecanizadas empujarán a los obreros a la lucha y a la revuelta. A la concentración y al aumento de las fuerzas numéricas del proletariado se agrega además, la perspectiva de la lucha más viva y más amplia contra los explotadores. Los sindicatos obreros, siguiendo el proceso de formación y de concentración del proletarialo, se organizan, se desarrollan o se orientan hacia la acción revolucionaria, abandonan tanto el corporativismo reformista como el radicalismo de los anarquistas. El trabajo de concentración y de unificación de las organizaciones obreras en la C. G. T. del Perú, se produce paralelamente al mismo proceso en el conjunto del continente sudamericano. La situación de semiesclavitud de las amplias masas laboriosas del Perú, se produce paralelamente al mismo proceso en el conjunto del continente sud amerieano. La situación de semiesclavitud de las amplias masas laboriosas del Perú y las revueltas de los indios oprimidos y arrojados de sus tierras por los grandes proprietarios feudales,, explotados por los imperialistas, pone al país frente a la perspectiva próxima de luchas insureccionales contra el feudalismo y el imperialismo. Esas condiciones plantean la necesidad de la formación de un partido comunista como partido de la clase proletaria de Perú.

Durante el último año vosotros habéis comenzado un cierto trabajo de clarificación ideológica. En contacto con la experiencia del movimiento revolucionario de China y de México, y partiendo de vuestras propias experiencias en el Perú, habéis realizado una seria lucha ideológica contra el aprismo y contra su influencia sobre los obreros del Perú. A la ideología confusa de la A. P. R. A., a su idea peligrosa y falsa de una organización política que agrupe diversas clases sociales, bajo la hegemonía de la pequeño—burguesía, vosotros habéis opuesto, netamente, la idea de la formación de un partido de clase del proletariado, habéis comprendido y hecho

comprender el papel de las diversas clases en el movimiento revolucionario, la necesidad de la hegemonía de la clase obrera, de su independencia política y orgánica frente a los aliados que debe arrastrar en el movimiento revolucionario. Esta campaña de clarificación ideológica ha suprimido una gran cantidad de obstáculos que impedían en el Perú la formación de un Partido Comunista. Ha hecho aparecer, por el contrario, su absoluta necesidad y su urgencia indiscutible.

Un paso más habéis realizado, Al liquidar las débiles organizaciones de la APRA en el Perú y en el extranjero, paralelamente a la campaña ideológica conducida contra ella, creastéis un grupo comunista con mayoría proletaria, y planteado así los primeros jalones para la organizición de un verdadero partido de clase del proletariado.

Todo ello prueba que ha llegado la hora para vuestro Grupo de enfrentar la organización de un Partido Comunista en la escala nacional, haciendo adherir los mejores obreros, y reclutando entre las masas trabajadoras, en primer lugar entre los obreros industriales y agrícolas, los militantes que formarán el Partido Comunista del Perú.

Hemos podido remarcar, sin embargo, en el curso de la Conferencia de Buenos Aires, en las conversaciones con vuestros representantes, que habían entre vosotros, algunas vacilaciones sobre la oportunidad de proceder a la ampliación de vuestro Grupo y a la creación del Partido Comunista del Perú.

Ciertos compañeros vacilan en abrir las puertas del Grupo comunista y hacer penetrar un gran número de obreros, temiendo que pierda su orientación política; otros compañeros piensan que el nombre de "comunista" no es susceptible en el Perú de atraer a la masa obrera, porque la burguesía ha llegado a desacreditarlo y a presentarlo como un espantajo. En fin, las persecuciones policiales y gubernamentales, la perspectiva de una ilegalidad o de una semi ilegalidad para el partido, hacen vacilar a muchos camaradas que buscan en la constitución de otro partido, de un partido socialista, un medio de escapar a las diversas dificultades. Creemos que las persecuciones que se abaten sobre vosotros en la hora presente, el complot comunista por el que la camarilla gubernamental al servicio del imperialismo trata de atemorizar a la masa obrera y a los comunistas mismos, tratan de reforzar entre vosotros esas tendencias a postergar la formación del partido y a salvar las dificultades presentes con la creación de un partido "socialista".

Creemos que un cambio semejante sería cometer una grave falta, cuyas consecuencias pesarían profundamente sobre el desarrollo ulterior de vuestra acción.

La situación objetiva es favorable para las constitución del partido, como lo hemos demostrado. Leguía y sus patrones yanquis lo han comprendido tan bien como nosotros y se esfuerzan por matar en su embrión al partido comunista, de ahogarlo por la represión policial y de alejarlo de las masas. El Grupo comunista no debe retroceder ante la ofensiva de Leguía, no tratar de disculparse abandonando el comunismo frente al proletariado y creando un partido "socialista" que enmascararía y ocultaría el comunismo a los ojos de las masas.

Por el contrario, es necesario hacer de la represión gubernamental el punto de partida de una gran agitación entre las masas obreras en favor del Partido Comunista. Demostrar toda la estupidez de las leyendas policiales concernientes al complot, pero decir, también, claramente a los obreros: "Leguía inventa tales estupideces porque quiere matar el Partido Comunista, porque lo quiere alejar de los obreros. Quiere matar al Partido Comunista y aislarlo de los obreros, porque el Partido Comunista quiere organizar su lucha contra la explotación imperialista, contra la dictadura de las grandes terratenientes, contra la servidumbre de las masas indígenas, por el gobierno obrero y campesino del Perú y por una Federación Antiimperialista de las Repúblicas Soviéticas Obreras y Campesinas de la América Latina. Es porque el Partido Comunista defiende la clase obrera y las masas campesinas, porque amenaza el beneficio de los que viven del trabajo de los obreros y de los campesinos, que los explotadores y opresores del pueblo trabajador lo rechazan, quieren asfixiarlo y se esfuerzan por desacreditarlo ante las masas". Ustedes deben hacer, así, del complot contra el comunismo un medio de agitación para el Partido Comunista, y para ampliar su organización en el seno de las masas y su ligazón con ellas.

No hay que temer la ampliación de vuestro grupo comunista fundamental organizando a los obreros, aún aquellos que tienen todavía necesidad de una educación comunista. Solo hay que desconfiar frente a los elementos no proletarios, intelectuales pequeño-burgueses y otros, y excluirlos de nuestro partido cuando no prueben su devoción al proletariado, sobre todo en los períodos de represión y de lucha de clases. Es menester, pues, implantar el partido en el seno mismo de las masas, arraigarlo en las fábricas textiles y otras empresas industriales de las ciudades, donde hay ya una cierta base gracias al trabajo de organización sindical. Pero es preciso, sobre todo, arraigarlo en las minas, las empresas petrolíferas, las grandes plantaciones de la costa y hasta en los grandes latifundios feudales de la sierra, entre los indígenas todavía sometidos a una servidumbre medioeval. Teniendo así sus raíces profundas entre

las masas más explotadas, el Partido Comunista no podrá ser destruído por la represión policial y patronal; en las luchas por su existencia, en sus combates al frente del proletariado contra los explotadores, se formará una ideología y una organización dignas de un verdadero partido del proletariado y, por su ejemplo, arrastrará como aliados en la lucha revolucionaria a las masas campesinas y a las capas importantes de la pequeño-burguesía que pueden desempeñar un papel revolucionario a condición de ser conducidas por la clase obrera.

En ligazón con esta necesidad de crear y de desarrollar el Partido comunista, deseamos agregar a los argumentos ya formulados en Buenos Aires, nuestra opinión sobre vuestro proyecto de formar un partido socialista.

Vuestros delegados a la Conferencia de Buenos Aires nos han comunicado vuestra intención de organizar un partido "socialista" en el Perú, partido de masas con una existencia legal y controlado por los grupos comunistas, siendo así un instrumento legal entre ls masas obreras y campesinas. Los argumentos invocados en apoyo de ese proyecto resaltaban la dificultad de organizar un Partido Comunista en el Perú a causa de la dictadura policial de Leguía, la falta de simpatía de ls masas por el comunismo, la necesidad de no estabilizarse en un pequeño grupo ilegal y cerrado, sino de organizar las masas revolucionarias del Perú en un gran partido político dirigido por los comunistas, etc.

La idea de que el Partido Comunista no debe ser un círculo restringido y cerrado, una secta de comunistas ideológicamente muy desarrollada pero sin influencia sobre las masas, es absolutamente justa.

El Partido Comunista debe tender incesantemente a ligarse estrechamente con las masas revolucionarias obrras y campesinas, y a intervenir como un factor político en la vida peruana, movilizando y conduciendo ese movimiento de masas bajo su propia dirección. El desenvolvimiento de las organizaciones y la educación política del partido comunista solo se obtienen combatiendo, luchando, trabajando con la masa de obreros y campesinos, estudiando las experiencias a la luz de nuestra teoría revolucionaria, corrigiendo los errores y las debilidades y acumulando así una experiencia y una más grande capacidad políticas.

Vuestros proyectos son otros, según las declaraciones hechas en Buenos Aires por uno de vuestros representantes. Se trataría — por lo menos en el pensamiento de algunos de vosotros — de crear un partido socialista con una base social más amplia que la del Partido Comunista, es decir, aceptando a intelectuales y elementos pequeño-burgueses revolucionarios que no se aceptarían en el Partido Comunista, y con un programa más estrecho que el del Partido Comunista, un programa "mínimo" de reivindicaciones inmediatas para ser agitado entre las masas, ocultando el programa "máximo" revolucionario.

No sabemos en qué medida vosotros sostenéis esta idea; pero tal como ha sido expresada por vuestros camaradas debemos combatirla como un grán peligro para el porvenir mismo de nuestro movimiento. Crear un partido "socialista" con una base más amplia que la del Partido Comunista, que estaría abierto no solo para los obreros sino a ciertas capas de la pequeño-burguesía que vosotros mismos juzgáis no se puede aceptar en el Partido Comunista a causa de su ideología no proletaria es, en el fondo, volver después de un rodeo, y bajo otra etiqueta, al aprismo, a un partido de muchas clases, a la ideología revolucionaria confusa, a un Kuomintang más peligroso que la A. P. R. A. porque está más organizado, más centralizado, más disciplinado, teniendo todo el carácter de un partido político. Ese partido entraría fatalmente en conflicto con el Partido Comunista y os sería, entonces, necesario realizar un gran trabajo y luchar luego por arrancar a la influencia de la pequeño-burguesía — que vosotros no queréis en el Partido Comunista y que favorecida efectivamente por el gobierno alcanzaría una seria influencia en el Partido socialista — a los obreros que hoy están bajo la vuestra. El ejemplo del partido socialista del Ecuador. — formado por un grupo clandestino de comunistas que lo controlaba y que se ve obligado a expulsar a sus diputados y a depurar sus filas después de una profunda crisis interior para evitar su degeneración en un partido oportunista al servicio del gobierno — debe servir para haceros comprender el peligro de una tal dualidad de partido, sobre todo, cuando el grupo comunista es todavía débil y que las posibilidades de desarrollo de un partido socialista de masas son grandes. El contralor del grupo comunista sería difícil y estaría trabado por la acción de la policía que se esforzará demagógicamente en hacer un partido de colaboración gubernamental.

La idea de dar a ese partido un programa mínimo ocultando el programa revolucionario, representa otro peligro que, agregado al primero, demuestra el verdadero carácter que tomaría enseguida semejante partido.

La idea de dotar al partido de un programa mínimo separado del programa máximo, es antileninista, antimarxista. Un partido comunista no puede obrar de esa manera. Parte de las reivindicaciones inmediatas de las masas para arrastrarlas a la lucha de clases, a la acción de masa que se esfuerza en desarrollar y en llevar a un nivel revolucionario más elevado, no separa las reivindicaciones inmediatas del objetivo revolucionario final, las considera como un medio de movilizar a las masas, de ponerlas en movimiento, de arrastrarlas a la acción revolucionaria; considera la ligazón de las reivindicaciones inmediatas y del objetivo final desde el punto de vista de su desenvolvimiento histórico, a través del movimiento que nace de las reivindicaciones coridianas para llevar a las masas a la toma del poder.

Separar las reivindicaciones inmediatas del objetivo final, como lo hace el programa mínimo, es un punto de vista reformista que ve en la reforma un fin en sí y no un medio para arrastrar al proletariado a la sola finalidad de su acción de clase: la toma del poder por la clase obrera. Es necesario comprender bien que ninguna "reforma" seria puede ser obtenida por la clase obrera sin una lucha por conquistarla y que ninguna peforma obtenida luchando puede ser conservada por los trabajadores sin una lucha incesante contra los explotadores.

Ese carácter reformista que aparece en la base social "más amplia" del partido socialista y en el programa mínimo, vuelve a encontrarse en el mismo nombre del partido que ustedes quieren crear. El nombre de "partido socialista" está ligado a toda una historia de traición a los intereses del proletariado, a la historia de la Segunda Internacional que, desde Noske hasta Zoergiebel, es la del asesinato de las mejores fuerzas del proletariado revolucionario para salvar al imperialismo. En el Perú mismo, el nombre de "partido socialista" está desacreditado por la experiencia y no tiene nada que atraiga a la clase obrera. Solo podría atraer a esos elementos pequeño burgeses amedrentados por el nombre de "comunismo" y que el movimiento obrero debe combatir y no organizar con las fuerzas obreras.

Es una ilusión creer que un partido "socialista", si tuviese una acción política y una base social netamente comunistas, y si solo se diferenciase del partido comunista por el nombre, pueda gozar de grandes posibilidades legales y escapar, por este subterfugio, a las represiones policiales. Un partido socialista no podría tener una existencia legal en el Perú, donde toda manifestación revolucionaria es reprimida sin piedad por la dictadura, más que convirtiéndose en un partido reformista respetuoso de la legalidad, sin ideología clara, sin línea política firme, maniobrado secretamente por los agentes de Leguía para traicionar los intereses obreros, no sirviendo en el mejor de los casos más que los intereses de la pequeño burguesía y engañando a las masas obreras y campesinas para devenir el principal adversario del partido comunista, colocando las masas al servicio de la política imperialista.

El solo camino para arribar a la formación de un partido de masas en el Perú es desarrollar vuestro grupo en un verdadero Partido Comunista, haciéndole adherir a los mejores elementos obreros y a los trabajadores revolucionarios del campo, aún si no son todavía comunistas con una fuerte educación marxista, a la condición de que se orienten hacia la acción revolucionaria de masas y hacia la lucha y la organización de la clase obrera, es decir: si han roto resueltamente tanto con el sectarismo anarco-sindicalista como con el reformismo, agente del imperialismo.

Organizad un partido con los mejores elementos obreros, ayudadles a educarse en contacto con sus experiencias cotidianas y en el curso de las luchas de la clase obrera, digad ese partido, — por el trabajo de cada uno de sus miembros, en las fábricas, en las organizaciones obreras y en las comunidades campesinas, — a la masa de los obreros y de los trabajadores del campo, conquistad por su trabajo la confianza de los obreros y por élla, la dirección de las organizaciones obreras. Reforzad los sindicatos, organizad en éllos a las masas explotadas y continuad formando allí nuevas fuerzas para el Partido Comunista. Editad un órgano del partido, haced conocer su pensamiento y su acción a las masas, conquistad su confianza para que vean en el Partido Comunista — legal o ilegal — su único guía. Os pedimos, pues, que abandonéis definitivamente toda idea de formar un partido socialista en el Perú. Si vuestro trabajo de creación de tal partido está muy adelantado, al punto de tener ya organizaciones formadas, os pedimos liquidéis el partido socialista, explicando a las masas las razones de una medida semejante y transformando las organizaciones existentes en organizaciones del Partido Comunista.

LA LIGAZON CON LAS GRANDES MASAS TRABAJADORAS.

La falsa idea de la creación de un partido socialista, proviene de la buena intención de no aislar a los comunistas de las grandes masas revolucionarias del Perú, de encontrar los medios capaces de ligarlos a éllas para conducirlas a la acción. Si vosotros abandonais la idea de la constitución del partido socialista, ¿cómo crear esta ligazón indispensable del Partido Comunista, hasta en el caso de su existencia ilegal, con las masas obreras y campesinas del Perú

¿Con cuáles masas el Partido Comunista debe ligarse más estrechamente? No con las masas pequeño burguesas de las ciudades, que seguirá, posiblemente, la acción de un partido socialista. El esfuerzo del Partido Comunista debe tender a ligarse estrechamente, en primer lugar, con el proletariado industrial de las grandes empresas imperialistas, los obreros de las minas, de los yacimientos petrolíferos, de las fábricas textiles, de los transportes, etc.; en segundo término, con la gran masa de los obreros agrícolas, de las

grandes plantaciones de algodón, de azúcar, arroz, caucho ,etc.. luego, el Partido Comunista debe ligars_ a las masas campesinas, en particular a las masas indígenas de las comunidades agrícolas y a los pequeños campesinos que cultivan pequeñas, ubicadas alrededor de las ciudades y en diversas regiones del litoral.

Por último, y solamente en tercer término, el Partido Comunista debe esforzarse por arrastrar a la pequeño burguesía revolucionarja de las ciudades, los artesanos, los intelectuales, los pequeños comerciantes, en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, contra la dictadura y la iglesia católica; en una palabra, contra el conjunto del sistema capitalista.

Para llegar a la ligazón del partido con esas masas, para hacer de él guía del proletariado y de los aliados de la clase obrera en la lucha revolucionaria, no existen trucos de organización capaces de hacer este trabajo fácil. No basta presentar a estas masas uno insignia tal como ''Partido Socialista'', ''Bloque Obreros y Campesinos'' u otras, para obtener espontáneamente nuestra finalidad. Es necesario desarrollar el trabajo en la base de esas masas, para obtener su conquista, organizando a los proletarios en sus organizaciones de masas, sindicatos y Partido Comunista, organizando las masas en las ligas agrarias, arrastrando las capas revolucionarias de la pequeño burguesía bajo la acción de la liga anti imperialista, el Socorro Nojo Internacional y otras organizaciones simpatizantes, colaterales, del Partido Comunista. Es preciso que el Partido Comunista desarrolle el trabajo y la red de sus fracciones en el seno de las organizaciones de masa. Es necesario, sobre todo, que por intermedio de esas fracciones, el Partido Comunista desarrolle la combatividad de las masas organizando los comités de lucha, constituídos por obreros en las empresas industriales y en las plantaciones, organizando los comités campesinos de lucha para ocupar las tierras, presionar sobre los terratenientes y desarrollar las ''jacquerías'' y la revolución agraria. A través de estas luchas, bajo la dirección del Partido Comunista, coordinadas interiormente por sus fracciones, ligazón indisoluble forjada en la batalla revolucionaria.

Es posible que en una fase más avanzada del movimiento de masas, sea necesario establecer formas de organización a esta alianza entre las masas obreras y campesinas, en su lucha común. Un congreso obrero y campesino podría ser convocado en tal situación, para unificar la lucha iniciada y desarrollada por las organizaciones revolucionarias de obreros y campesinos y para imprimirle un nuevo impulso y una base más amplia. El Partido Comunista deberá asegurar su dirección en el bloque obrero y campesino que puede constituirse en ese mismo congreso. Pero, tal eventualidad, debe ser el fruto de un profundo trabajo del partido; sus fracciones activas con la confianza de las masas, debe ser el armazón, la espina dorsal de tal Bloque Obrero y Campesino. Es preciso rechazar la idea de la constitución de un Bloque Obrero y Campesino que no fuera más que la insignia o la máscara electoral para el Partido Comunista, o el nuevo nombre para un segundo partido más amplio y menos revolucionario que el Partido Comunista. un seudónimo peligroso del partido socialista o del Aprismo.

Es necesario, en todo nuestro trabajo de masas, esclarecer muy bien nuestra posición con respecto a la pequeño burguesía revolucionaria, que en el Perú, como en los otros países de América Latina, representa un papel político bastante considerable entre la juventud obrera y su dispersión lejos de los grandes centros políticos del país. La pequeño burguesía no forma una clase homogénea con los intereses más variados y en cuyo seno se debaten las tendencias más opuestas; está formada, sobre todo, de los residuos de clases en vía de desaparecer que representan los vestigios de sistemas económicos y de relaciones sociales en camino de liquidación: artesanado pequeño comercio, pequeña propiedad, etc. Estas capas de la pequeño burguesía pueden participar activamente en la lucha contra el imperialismo, porque su existencia se encuentra amenazada por el mismo; pero, su lucha no es ''revolucionaria'' en su orientación fundamental, porque tiende al retorno a un sistema económico y un orden social ya superado por el progreso técnico y económico. La pequeño burguesía tiene los ojos fijos en el pasado que desearía revivir y no sobre el porvenir, el comunismo, que solamente éste representa un sistema económico y un orden social superior al imperialismo.La única clase fundamental y realmente revolucionaria en América Latina, es el proletariado industrial y agrícola, arrastrando tras sí, a las masas campesinas despojadas, en lucha por la posesión de la tierra. El proletariado industrial y agrícola debe ser el motor de la revolución. La lucha de ciertas capas de la pequeño burguesía contra el imperialismo puede y debe ser un apoyo importante para la revolución dirigida por el proletariado; es solamente bajo estas condiciones históricas como una parte de la revolución dirigida por la clase obrera, en la época de la revolución proletaria mundial, que esta lucha de la pequeño burguesía contra el imperialismo, toma un carácter ''revolucionario''. Pero, la experiencia del Kuomintang, la experiencia de la revolución mexicana dirigida por la pequeño burguesía ''revolucionaria'', la del gobierno de Ayora en Ecuador, el fascismo de Ibáñez en Chile, son otras tantas demostraciones bien claras que la pequeño burguesía conduce la revolución a la bancarrota, capitula frente al imperialismo, se pone a su servicio para reprimir el verdadero movimiento de las masas obreras y campesinas. La pequeño burguesía, sedicentemente revolucionaria, es la más apta en dirigirse por el camino del fascismo, cuando, constatando su impotencia para constituir un régimen liberal-pequño burgués, se pone al servicio del gran capitalismo o del imperialismo, para combatir el movimiento obreros revolucionario.

Estas verdades, ilustradas cada día por ejemplos históricos tan elocuentes como el de China, México, Ecuador, Chile y el mismo Perú, debe formar el centro, el eje de vuestra acción contra el APRA.

Es en la medida que las masas obreras comprendan estas verdades fundamentales, que se alejará definitivamente del APRA y resueltamente dirigirá su actividad hacia la creación y desarrollo de las organizaciones de clase, su partido de clase, el Partido Comunista, y para desempeñar la hegemonía en la lucha revolucionaria del Perú.

La lucha ideológica contra el APRA, es, pues, una de las condiciones primarias para infiltrar la más absoluta claridad en la conciencia del proletariado peruano, claridad indispensable si vosotros queréis evitar que vuestro trabajo ulterior resulte estéril por las supervivencias de la ideología APRISTA en el seno del movimiento obrero.

El proceso de la liquidación del APRA, tanto en el exterior como en Perú, está ya seriamente avanzado gracias a la acción política que vosotros habéis desarrollalo. Ideológica y orgánicamente, el APRA está en retraso, y en lugar de su ideología confusa, se precisa la ideología y la organización revolucionarias. Sin embargo, ese proceso debe ser, todavía intensificado por vuestra acción y vuestro trabajo político. El APRA era, en Perú, más una corriente de opinión que una organización, era una influencia ideológica y política en el seno de las masas de la pequeño burguesía y de la clase obrera. No es dudoso que, a pesar del éxito de vuestra propaganda, el APRA conserva ante las masas, una pequeña autoridad y signifique ciertas ilusiones. Vosotros debéis, pues, continuar y desarrollar vuestra acción contra el APRA, especialmente en el seno de las organizaciones y de las masas obreras.

LAS LUCHAS OBRERAS Y LAS TAREAS INMEDIATAS.

Así, la primera tarea de vuestro Grupo es formar un Partido Comunista, liquidando la ideología del APRA y atrayendoos las mejores fuerzas obreras del país. Vosotros debéis, al mismo tiempo, elaborar un programa de acción sobre la base de las resoluciones del VI Congreso mundial de la Internacional Comunista y de la Xa. Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo. Este programa de acción deberá ser aprobado por vuestro Congreso. Este trabajo esencial que acabamos de especificar en detalle, debe ser acompañado por un esfuerzo de organización y de propaganda. es decir, la creación de un órgano del partido que exprese su pensamiento, sus consignas, sus directivas a las masas obreras y campesinas. Para evitar la represión gubernamental, tal periódico puede presentarse exteriormente como un diarjo obrero, pero vuestra acción en el seno de las masas debe estar dirigida en el sentido de hacerlo conocer como el órgano portavoz del Partido Comunista, y su contenido debe ser absolutamente Comunista.

Al lado de esta tarea esencial que consiste en organizar el Partido Comunista y sus medios de ligazón con las masas obreras y campesinas, es necesario prestar el máximo de atención al trabajo sindical. Es en el seno del movimiento sindical que vosotros encontraréis las mejores fuerzas para el Partido; es en los cuadros sindicales donde se organizarán las masas para desencadenar sus batallas de clase contra el imperiolismo, que domina y explota al país.

En la situación actual del Perú, como en el conjunto de América Latjna, el desarrollo de grandes luchas obreras es inevitable. Originadas por la explotación a que están sometidos los obreros, obligados por un violento régimen de represión , a asegurar el provecho para los imperialistas extranjeros y para la burguesía nacional que participa de esta explotación, esas luchas pueden tener, en el comienzo, los caracteres de lucha por reivindicaciones inmediatas (elevación de salarios, disminución de horas de trabajo, pago en moneda, libertad para comprar los productos fuera de las provecdurías de las compañías, etc.); pero, rápidamente, tomaán carácter revolucionario por su significado anti imperialista y por las formas exasperadas de las luchas, por la fuerte presión de la policía y el establecimiento del régimen dictatorial (huelga de las plantaciones de bananas en Colombia, etc.)

El partido debe prestar atención a estas perspectivas y preparar esas luchas del proletariado, crear, en el momento oportuno, los órganos de lucha obrera, comités de empresas, comités de agitación o de acción, atrayendo a toda la masa. Es necesario, también, preparar la lucha intensificando en la base, los trabajos de organización sindical entre las masas.

El hecho que vosotros habeis desarrollado un gran trabajo para la creación de la C. G. T. Peruana, no debe haceros perder de vista que el trabajo esencial no es la organización de un centro de una C. G. T., sino la organización de los obreros en todos los lugares de explotación, y la creación de sindicatos de masa en las empresas.

Vuestras tareas en este importante dominio de la actividad, son las siguientes:

a) Es preciso ocuparse activamente en la organización de las categorías de obreros más explotados en la industria básica del país y en las grandes empresas imperialistas: petroleo, minas, azúcar. Es necesadio comenzar la organización de las masas de obreros agrícolas, de las plantaciones de algodón (azúcar, arroz, algodón, etc.) y de los latifundios feudales de la sierra, utilizando la organización indígena existente — Federación Indígena Regional del Perú, — pero, sobre todo, preparando especialmente algunos camaradas y enviarlos a las grandes empresas con la tarea espelial de trabajar y organizar a las masas obreras, estableciendo las reivindicaciones apropaidas a cada rama industrial. Este trabajo es uno de los más importantes y urgentes a pesar que ofrece grandes dificultades que los comunistas y los militantes sindicales, deben esforzarse por superar, cueste lo que cueste.

b) El cumplimiento de esa tarea, supone un estudio atento de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros de las diversas industrias y la fijación de las reivindicaciones concretas que interesen directamente a la masa de los obreros industriales y agrícolas.

c) Es preciso esforzarse en el sentido de organizar el sindicato sobre la base industrial, constituyendo en cada fábrica o empresa, una sección sindical. Pero, además, es preciso esforzarse en todo movimiento de huelga, para la preparación de toda acción, de hacer nombrar por el conjunto de los obreros organizados e inorganizados, los comités de acción, comités de huelga, comités de fábrica que representen el conjunto de los obreros, en los cuales, la sección sindical y la célula comunista, si ambas cumplen con sus deberes, deben ser el centro y nervio de toda la acción.

d) La C. G. T. debe esforzarse por consolidar y ampliar las organizaciones existentes y afiliadas: textiles, ferroviarios, obreros del transporte, ets., introduciendo el sistema de las cotizaciones regulares, reducidas en el comienzo a fin de no motivar su rechazo por los obreros, pero haciéndoles comprender la necesidad de disponer de fondos regulares para hacer frente a los trabajos de organización, propaganda, agitación y solidaridad.

e) Es necesario crear un órgano sindical, ya sea transformando "Labor" en un órgano de combate de la C. G. T. del Perú, o creando un órgano especial para el movimiento sindical.

Al lado de este trabajo sindical que, en estos momentos, debe concentrar vuestros mejores esfuerzos, juzgamos importante que el partido se ocupe del trabajo entre las masas indígenas de la sierra. Los indígenas de las comunidades agrarias y los ocupados en los latifundios, que viven bajo condiciones de explotación feudales, representan uno de los factores revolucionarios más importantes del Perú. Los levantamientos indígenas para defender sus tierras o para restablecer las comunidades agrarias, contra la gran propiedad feudal que los ha despojado, se inician y retoñan incesantemente. Es preciso ligar estos movimientos o sus reivindicaciones, con el movimiento proletario de los obreros de las ciudades y de las grandes empresas; es necesario vencer la desconfianza justificada de los indígenas con respecto a los obreros "blancos", utilizando para la ligazón y la propaganda los obreros indígenas de las minas de las ciudades, desarrollando un trabajo sistemático en el ejército formado casi exclusivamente por indígenas. La disgregación del ejército gubernamental y la ligazón del movimiento obrero revolucionario con los campesinos de la sierra, son dos tareas fundamentales, relativamente fáciles de cumplir de vuestro trabajo antimilitarista.

A estas tareas se agrega la del desarrollo del movimiento anti imperialista en un movimiento revolucionario de masas.

Entre todos los países de América Latina el Perú es uno de los más controlado y más duramente explotado por el imperialismo yanqui y, sin embargo, el viaje de Hoover no ha provocado ninguna manifestación de masas contra el imperialismo. El partido debe corregir este error no dejando el monopolio de la acción anti imperialista al APRA y otros agentes del imperialismo inglés. Se deberá crear la Liga Anti imperialista y darle un contenido netamente revolucionario, atrayendo a las masas obreras y campesinas al mismo tiempo que a los intelectuales y pequeño burgueses que quieran luchar contra el imperialismo al lado de los obreros y campesinos.

No creemos haber agotado la enumeración de las múltiples tareas que incumben cumplir a vuestro Grupo, en la situación actual del Perú; solamente, hemos querido llamar vuestra atención sobre las que consideramos esenciales y primordiales en la hora actual. Organizar el Partido Comunista y la Confederación Sindical, orientarlos hacia el proletariado más explotado de las grandes empresas industriales y agrarias, ligar ambas organizaciones a las masas a través de un trabajo sistemático y obstinado de propaganda, de organización y de agitación; iniciar el trabajo entre los campesinos y anti imperialista; dar a todo ese trabajo de masas una base ideológica clara y sólida, tales son las tareas fundamentales que requieren vuestra atención preferente. No dudamos que vosotros perseguiréis resueltamente su realización y que el movimiento revolucionario peruano ocupará rápidamente un lugar importante en el movimiento revolucionario latinoamericano y el movimiento internacional en general.

Con saludos comunistas.

EL SECRETARIADO POLITICO DEL C. E. DE LA I. C.

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"
Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista
Redacción y Administración:
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:
Por semstre, 0.60 Dóllars; por año 1.10 Dóllars; Núm. suelto, 0.05 Dóllars.
(Valor que puede girarse también en moneda nacional al cambio del día)
Por suscripciones, dirigirse à la administración de los diarios que se anuncian en esta página

CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO AMERICANA
BOLETIN DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA
Redacción y administración: Independencia 3054
BS. AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO Organo Oficial del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, Aparece quincenalmente.
Administración: Calle Olimar 1544. Montevideo.
Un ejemplar . . . . . $ 0.10
Suscripción mensual . . . . . $ 2.—

"LA INTERNACIONAL"
Organo Central del Partido Comunista de la Argentina

"ORDINE NUOVO"
Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"
Organo de los Grupos Comunistas Israelitas
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

"JUSTICIA"
Diario Central del Partido Comunista del Uruguay
YI 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

"A CLASSE OPERARIA"
Organo del Block Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"
Organo Central del Partido Comunista del Méjico
Apartado Postal 2031
México D. F.

"BANDERA ROJA"
Organo del Bloque Obrero y Campesino.
Apartado 8421 — México. D. F.

"LA VANGUARDIA"
Organo Central del Partido Comunista del Ecuador
CORREO A DOMICILIO 341
QUITO — ECUADOR

"LOS COMUNEROS"
Organo Central del Partido Comunista del Paraguay
PRESIDENTE FRANCO 261
Asunción — Paraguay

"EI MAZO"
Organo del Partido Comunista de Panamá
Apartado 798 — Panamá

"EL LIBERTADOR"
Organo de la Liga Antiimperialista de las Américas
Apartado Postal 613
ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos).
México D. F.

"ACCION"
Organo de la Liga Antiimperialista de la Argentina
Independencia 2282 — Bs Aires

"MELLA"
Revista del Secretariado del Caribe del S. R. I.
Apartado 2317 — México D. F.

"SOCORRO ROJO"
Revista del S.R.I.. Sección Argentina.
Sarmiento 2616 — Bs. Aires

"LABOR"
Quincenario de informaciones e ideas.
Casilla de Correo 2107 — Lima — Perú

"EDITORIAL SUDAM"
Libros y folletos marxistas y leninistas, en castellano, francés e italiano.
Soliciten catálogo.
Administración: INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — Argentina.

CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA
INDEPENDENCIA 3054
U.T. 4031 Mitre - Bs. Aires

Precio de venta $ 0.10 m/n Argentina

PORTE PAGO